

JUAN MANUEL DANZA
Editor

VII

JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES

HOMENAJE A
JUAN CARLOS GARAVAGLIA

5 AL 7 DE DICIEMBRE DE 2017



COLECCIÓN
CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES



DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES
UNS

VII Jornadas de investigación en humanidades / Mariano Martín Schlez... [et al.];
editor Juan Manuel Danza. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad
Nacional del Sur. Ediuns, 2023. Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-333-9

1. Historia. 2. Literatura. 3. Filosofía Contemporánea. I. Schlez, Mariano Martín
II. Danza, Juan Manuel, ed.
CDD 300



Editorial de la Universidad Nacional del Sur
Santiago del Estero 639 | (B8000HZK) Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: Ediuns | Twitter: EditorialUNS



Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

Corrección y ordenamiento: Juan Manuel Danza

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial-Sin
Derivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>



Queda hecho el depósito que establece la ley n° 11723

Bahía Blanca, Argentina, agosto de 2023.

© 2023 Ediuns.



Universidad Nacional del Sur

Autoridades

Rector

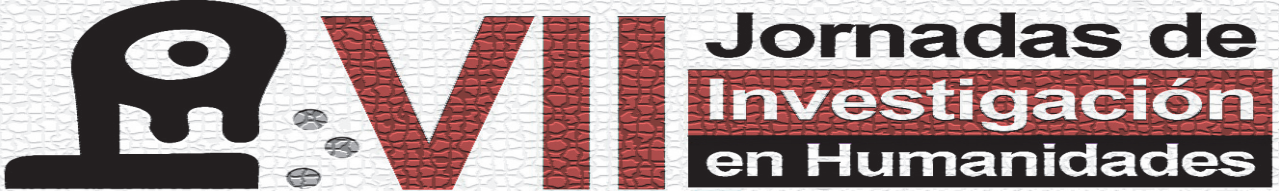
Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora

Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología

Dr. Sergio Vera



Departamento de Humanidades

Autoridades

Director Decano

Dr. Emilio Zaina

Vice Directora Decana

Lic. Mirian Cinquegrani

Secretaria Académica

Lic. Eleonora Ardanaz

Sec. de Extensión y Relac. institucionales

Dra. Alejandra Pupio

Sec. de Investigación, Posgr. y Form. Continua

Dra. Sandra Uicich

Comité académico

Dr. Sandro Abate

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Marta Alesso

Fac. de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa

Dra. Ana María Amar Sánchez

Spanish and Portuguese Department, University of California, Irvine

Dra. Adriana Arpini

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET

Dr. Marcelo Auday

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Eduardo Azcuy Ameghino

Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires

Dr. Fernando Bahr

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET

Dra. M. Cecilia Barelli

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Dora Barrancos

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires - CONICET

Dr. Raúl Bernal Meza

*Departamento de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Humanas,
Universidad Nacional del Centro*

Dr. Hugo E. Biagini

*Centro de Estudios Históricos, Universidad Nacional de Lanús - Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Lincoln Bizzozero

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay

Dra. Mercedes Isabel Blanco

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Nidia Burgos

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Roberto Bustos Cara

Departamento de Geografía, Turismo y Arquitectura, Universidad Nacional del Sur

Dra. Mabel Cernadas

Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Laura Cristina Del Valle

Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur

Dr. Eduardo Devés Valdés

Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile

Dra. Marta Domínguez

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Oscar Esquisabel

(Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata- Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes - CONICET

Dra. Claudia Fernández

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata - CONICET

Dra. Ana Fernández Garay

Departamento de Letras, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - CONICET

Dra. Estela Fernández Nadal

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET

Dra. Lidia Gambon

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Ricardo García

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Viviana Gastaldi

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. María Mercedes González Coll

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Alberto Giordano

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET

Dra. María Isabel González

Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Dra. Yolanda Hipperdiner

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Silvina Jensen

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. María Luisa La Fico Guzzo

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Javier Legris

*Departamento de Humanidades, Facultad de Ciencias Económicas,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dra. Celina Lertora Mendoza

CONICET

Dr. Fernando Lizarrága

Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue - CONICET

Dra. Elisa Lucarelli

*Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires*

Dra. Stella Maris Martini

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Dra. Elda Monetti

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Rodrigo Moro

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Lidia Nacuzzi

*Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Ricardo Pasolini

Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro - CONICET

Modulaciones de lo real y procesos de destitución subjetiva en *Can Solar* de C. Godoy y *Bajo este sol tremendo* de C. Busqued

Anabel Tellechea¹

1. Introducción

Las cosas, por su parte, no sienten nada.

Es uno de los privilegios de su idiotez

Rosset, 2004: 63.

En la literatura argentina de por lo menos los últimos diez años puede recortarse una zona en la que ha tenido lugar una creciente desmarcación de aquellas categorías y procedimientos distintivos de las estéticas realistas de los siglos XIX y XX, organizadas en torno al paradigma de la representación. Según ha observado Garramuño:

Se trata de un tipo de escritura que a pesar de hacer evidentes los restos de lo real que forman el material de sus exploraciones, se desprende violentamente de la pretensión de pintar una ‘realidad’ completa regida por un principio de totalidad estructurante (2009: 19).

Esa desmarcación consiste, en parte, en enfocar sus problemáticas sobre una particular configuración de lo real, entendida como presentación de la cosa en sí (Rosset, 2004). En esta investigación, me propongo analizar las modulaciones de lo real que se configuran en la novela

¹ Depto. Humanidades, UNS/CIN, correo electrónico: tellecheaanabel@gmail.com.

Bajo este sol tremendo (2009) de Carlos Busqued, y los cuentos “Erasto”, “HCI” y “Final de anatomía” de Carlos Godoy, publicados en *Can solar* (2012).

2. Calamares gigantes idiotas

Bajo este sol tremendo y los cuentos seleccionados de *Can solar* configuran, cada uno, sujetos cuyos límites porosos permiten la entrada de una realidad que los desborda, dando lugar a una “escritura de lo real despedazado [que] posibilita una pensar una forma de experiencia diferente” (Garramuño, 2009: 38). La escritura capta sujetos y experiencias cercenadas en un mundo sórdido donde no hay misterios, no hay giros inesperados, no hay *plot-twist*. Estas subjetividades, incapaces de empatizar con otras o directamente consigo mismas, se encuentran vaciadas: no se ven en otras ni son capaces de otorgar significación a su experiencia. La crítica ya ha revisado con anterioridad distintos aspectos de la personalidad del protagonista de *Bajo este sol tremendo*, Cetarti, y de su “doble” Danielito (Terranova, 2013; Guerra, 2015): conducta desmotivante, falta de iniciativa, abulia, desinterés por cualquier actividad que no tenga como objetivo una mayor garantía de inmovilidad. Ahora bien, es posible aportar a esta línea de análisis revisando qué entendemos por *lo real*.

Según Rosset (2004), en principio posee “un carácter insólito, singular, único, sin doble”, y está dotado de una profunda idiotez, es decir, de una “total indiferencia a las significaciones imaginarias que los hombres le atribuyen” (2004: 13). Más aún, al ser idiota por definición, el dominio de lo real carece de sentido añadido y razón sin por ello volverse irracional: “es lo que carece de iguales, esto es, lo particular, lo solitario, lo insólito, que es la condición de todo lo que existe” (2004: 13). Nos encontramos en el orden de las cosas en sí. Las cosas son indiferentes a las significaciones, a la atribución de sentido, a la subjetivación. ¿De qué se trata esta insignificancia de lo real? Y más importante aún, ¿qué tipo de sujetos propicia? Abandonado el principio de totalidad estructurante, “llamaremos insignificancia de lo real a esta propiedad inherente a toda realidad, la de ser siempre indistintamente fortuita y determinada, la de ser siempre al mismo tiempo *anyhow* y *somehow*: de cierta manera, de cualquier manera” (Rosset, 2004: 24). Más aún: “lo que empuja a la realidad hacia el sinsentido es justamente la obligación que tiene de ser *siempre* significante” (2004: 24). En el universo de *Bajo este sol tremendo*, podemos ya aventurarnos a colocar las subjetividades de Cetarti y Danielito en este orden: más lejos del esfuerzo de otorgar significado totalizante a los hechos que presencian, más cerca de una percepción lánguida de las cosas en sí, sin relacionarlas entre sí.

De cierta manera, de cualquier manera: de un modo determinado u otro cualquiera, no puede afirmarse su absoluta dispersión ni tampoco fijar un sentido. La insignificancia se define por la falta de caminos claros debido a su proliferación caótica (cfr. Rosset, 2004: 30). Cetarti y Danielito no toman decisiones sobre sus vidas, ni perciben que eventualmente deberían hacerlo, sino que simplemente van improvisando paso a paso. De esta manera, por ejemplo, es que Cetarti comienza a desear su viaje a Brasil (duplicado, luego, en Danielito). Al principio de la novela, el deseo se manifiesta por su contrario: “Pensó en que le gustaría desaparecer del lugar en ese momento. No pudo pensar en ningún lugar agradable donde aparecer” (Busqued, 2009: 17). Este quizá sea el rasgo que mejor defina el modo que tiene el protagonista de la novela de habitar su entorno: el deseo de nada, que no es no querer nada, sino querer algo, pero no saber qué, y moverse morosamente, sin camino marcado, *llevado por la corriente*. Más adelante aparece, aunque difuso, el deseo de viajar: “le hubiera gustado salir a la ruta sin un plan específico. Derivar por el sistema nacional de rutas fumando esta marihuana que le quedaba, parando sólo en estaciones de servicio para cargar nafta, lavarse y comer” (Busqued, 2009: 142). Al final, Cetarti logrará iniciar un desplazamiento incierto, secuenciado por postas intermedias, hasta decidirse por viajar a finalmente al país vecino, cosa que hace con requisitos mínimos: poco dinero, marihuana, y llevado a la frontera por sujetos que jamás registró como peligrosos. Cetarti es la encarnadura del sujeto idiota de Rosset: “Ningún intervalo de ‘lucidez’ viene a turbar su estupidez. (...) ya no hay para él, desde hace mucho, ningún camino que perder ni encontrar, puesto que no hay ni ha habido nunca verdaderos caminos” (Rosset, 2004: 22). A Cetarti todo puede convertirse en camino, porque no tiene un deseo particular de algo. Puede hacer todo, puede hacer absolutamente nada, vive en la insignificancia.

Conviene en este punto rectificar uno de los adjetivos con los que la crítica lo ha calificado: un sujeto abúlico es uno que no quiere nada. Aun cuando hiciera ya seis meses de que “Lo habían echado del trabajo hacía seis meses (falta de iniciativa, conducta desmotivante)” (Busqued, 2009: 24), también es cierto que de los tres personajes principales, el único que busca cambiar algo es él, aunque no sepa qué es. Lo que Cetarti tiene, insistimos, es *deseo de nada*, o una anhedonia depresiva, cuadro que no se constituye

Tanto por la incapacidad de sentir placer, como por la capacidad de hacer cualquier cosa *que no sea* buscar placer. Queda la sensación de que efectivamente ‘algo más hace falta’, pero no se piensa que este disfrute misterioso y faltante solo podría encontrarse más allá del principio del placer (Fisher, 2016: 50).

Cetarti se mueve fatigado, lentamente, no logra encauzar su deseo, pero se mueve. Por fuera de una exploración interior o de un tiempo productivo, podría decirse que igualmente tiene actividades: “Aunque seguía dedicando mucho tiempo a mirar televisión y a la contemplación de los movimientos del ajolote, se entretenía algunas horas por día clasificando la basura” (Cetarti, 2009: 115). El ajolote, él mismo y el calamar gigante forman una tríada de cuerpos que se contemplan y mueven lentamente y sin dirección, pero nunca estáticos. “Miraba los leves movimientos de la pequeña salamandra o larva de salamandra en un medio mucho más denso que el aire. Imaginaba a los grandes cefalópodos flotando en la negra profundidad del agua helada, moviéndose lentamente” (Busqued, 2009: 133), de la misma manera que él se mueve en su departamento a oscuras, iluminado con un televisor sin volumen. Cetarti no tiene ningún tipo de planificación a largo plazo, justamente porque *no importa*. Hacia el final de la novela, cuando Duarte le dice que están en Sacanta y que es lo más cerca de Córdoba que van a llegar, frenan a comer y allí Cetarti “decidió que no se iba a volver a Córdoba”. Les pide viajar a Lapachito con ellos y de ahí seguir viaje. Duarte le pregunta hacia dónde, y Cetarti responde desde la insignificancia: “No sé, pero no vuelvo a Córdoba” (Cetarti, 2009: 176); afirmación de viajar y dispersión de caminos.

Otro concepto ordenador de esta lectura es el de *superficie*. La novela comienza con un epígrafe sobre el Kraken: “Then, once by man and angels to be seen, in roaring he shall rise and on the surface die”.² No es difícil leer esta cita en relación con los calamares gigantes que son una figura que entrama el texto y le otorga —junto con otros animales— el carácter siniestro y violento a la obra. Pero el epígrafe también puede convertirse en una advertencia o premisa para el texto que comienza con un Cetarti *en su hábitat natural*: a oscuras, mirando en mute un documental también con pantalla negra sobre el calamar gigante en la profundidad del mar, cuya única luz son los subtítulos en amarillo. ¿Qué es entonces, lo que muere en la superficie? Es la capacidad de estos sujetos de significar los acontecimientos que se van a suceder en sus vidas. Cetarti organiza su vida para pensar lo menos posible, y lo logra ayudado de marihuana y televisión. En el orden de lo real, es inútil ahondar en una indagación de las cosas “para arrancarles un secreto que no existe; es en su superficie, en la linde misma de su existencia, como resultan incomprensibles: no por ser tales, sino simplemente por ser” (Rosset, 2004: 58). La posibilidad de significar muere en ese lugar, en tanto viven “experiencias que arrancan al sujeto de sí mismo” (Garramuño, 2009: 36). Si el sujeto en principio puede percibir

² Luego, una vez para que el hombre y los ángeles lo vean, rugiendo se levantará y en la superficie morirá. (la traducción es mía).

todo lo que lo rodea menos a sí mismo, a lo largo de la lectura no hacemos sino comprobar que Cetarti no es afectado ni por su propia subjetividad, ni por las cosas que lo rodean. Es uno de los “sujetos espectrales que se definen por una levedad extendida y una suerte de vaciamiento y despersonalización radical” (Cetarti, 2009: 36) y van deambulando por el espacio de lo real.

Danielito también comparte ese carácter idiota. Da lo mismo si son las fotos de un operativo con reminiscencias a los vuelos de la muerte, un lechón extraído de una lampalagua gigante, Duarte sacándole fotos a un menor con retraso mental desnudo que tienen secuestrado o su propia madre muerta. La desafección no distingue significantes, a todos les devuelve la misma indiferencia porque su subjetividad opaca no logra añadirles significación. La insignificancia que marca a ambos personajes los hace participar de un contacto rugoso con lo real, “que tropieza en las cosas y no extrae de ellas más que el sentimiento de su presencia silenciosa” (Rosset, 2004: 62): están allí, rodéandolos; se enfrentan a “la cosa captada en su singularidad (...) como fenómeno incognoscible. (...) es eso y nada más que eso, está ahí y nada más que ahí” (2004: 60). Esa presencia silenciosa, espectral, nos recuerda a la del calamar gigante en el fondo del mar o la del ajolote, al que Cetarti imagina

Posado en el fondo de la pecera, en la oscuridad de la casa cerrada, preguntándose a su tosca manera en qué momento una sombra borrosa vendría a echar alimento sobre la superficie del agua. Percibiendo el vacío y la lenta levedad del cuerpo (Busqued, 2009: 182).

Hay un punto en el que los dos personajes se corren de su duplicidad, que se manifiesta en su capacidad de sorprenderse. La sorpresa pone de manifiesto el orden de lo real, en tanto implica el enfrentamiento del sujeto a aquello que irrumpe. Cetarti se encuentra a sí mismo “sorprendiéndose *apagadamente* por la amplísima variedad de porquerías que se acumulaban” (Cetarti, 2009: 116), o sea que logra percibir las cosas, salir aunque sea levemente de la idiotez. Su momento de mayor exaltación ocurre mientras miran los videos porno con Duarte, que “sonreía pícara y amarillentamente. Tenía los ojos rojísimos y a Cetarti le entró *un poco* de miedo” (Cetarti, 2009: 44; el subrayado es mío). De todas maneras, no saca mayores conclusiones ni se explaya sobre por qué le parecen “horribles”, ni intuye nada que pueda ponerlo en peligro a él mismo (probablemente porque tampoco le interesa): cuando Duarte le dice que consiguió sus datos porque estaban en una libreta de la pareja de su madre, y que probablemente ella se los pasó, él sabe que “eso era imposible, pero por la dudas Cetarti no

preguntó más” (Cetarti, 2009: 27). Danielito, en cambio, está privado del orden de la representación al punto que siquiera logra significar el acontecimiento que provocará su muerte. Se da cuenta de que va a chocar, que debe pisar el freno a tiempo, y no lo encuentra. Según Rosset (2004: 183): “La muerte es uno de los momentos en los que coinciden lo real y su representación: el ‘me muero’ y el ‘veo que me muero’ son una sola y misma cosa, y uno muere justo por esta funesta identidad”. Pero él es incapaz de superponer la percepción de la vaca en la ruta a la de su propia muerte, es decir, no *significa*:

Lo último que vio Danielito fue justamente la cara del animal, que lo miraba casi a los ojos desde una distancia de dos metros, con una expresión pacífica y (le pareció, aunque no alcanzó a formular enteramente el pensamiento) de leve curiosidad (Cetarti, 2009: 178).

Por último, a Cetarti no lo impresiona ni la posibilidad de haber tenido el mismo final, la mujer secuestrada que está desmayada (o muerta) encima de él, o el cadáver del conductor. No tenemos narración de su experiencia de los hechos: no hay tal registro tampoco para el sujeto.

3. Realismo cínico

Hasta ahora, revisamos en detalle las subjetividades aletargadas de Cetarti y Danielito. Atenderemos ahora a otra modalidad de la subjetividad opaca: la de Duarte o los narradores de *Can solar*, que operan a partir del predominio de la razón cínica. Hal Foster (2001) recupera este concepto de Peter Sloterdijk (2003) definido como “falsa conciencia ilustrada”. Si la idiotéz se caracteriza por la indiferencia, el cínico sabe que su accionar es reprobable y aún así se aferra a él. Es un sujeto que reconoce la realidad traumática, y más que rechazarla, hace caso omiso de ella. “Su estructura hace de él alguien casi impermeable a la crítica ideológica” (Foster, 2001: 118), su ambivalencia lo blinda de reflexividad. En el caso de Duarte, este aspecto se manifiesta de lleno cuando se muestra preocupado hipócritamente por el maltrato que sufre Danielito o algún animal, siendo él mismo un sujeto que inflige daños equivalentes. Luego de que la madre de Danielito muere, le aconseja: “En serio, pibe, la vida no es todo el día encerrado viendo tele. Te va a hacer bien cambiar un poco el aire, especialmente ahora”. (Garramuño, 2009: 157). Sin embargo, Duarte mismo vive una vida de encierro viendo videos

pornográficos, pintando réplicas a escala de aviones de guerra o “cuidando” a las víctimas de secuestro. Aún conociendo la verdad sobre sí mismo, no le preocupa rectificarse o justificarse. En una comunicación telefónica para coordinar el rescate de una víctima, afirma:

La guita no llega a estar y esta pobre mujer aparece en una zanja con el culo bien roto y un tiro en la nuca, ¿nos entendemos? Y va a ser culpa suya, porque usted es el que tiene la llave de la cosa. Póngase las pilas. Su mamá está bien, no somos monstruos, pero póngase las pilas (2009: 129).

Los bichos muertos en la casa de Cetarti le dan curiosidad, pero este le advierte que es peligroso tocar la pared porque tiene corriente. “Duarte tiró el palito al piso. Dijo que era un poco siniestro. Cetarti respondió que sí” (2009: 164). Ese es el punto: Duarte proyecta en los otros lo que sabe que él mismo es: cruel, culpable, siniestro, un monstruo. Ése es su carácter hipócrita, que según Sloterdijk se manifiesta en un cínico cuando “lo que me molesta en los otros es lo que soy yo. Sin embargo, mientras no me observe a mí mismo, no reconoceré mis proyecciones como reflexión exterior de la viga en mi ojo,³ sino como una perversidad del mundo” (Sloterdijk, 2003: 93).⁴ Por esta razón, pertenece a un tipo de subjetividad que completa “de una manera perfecta la definición *moderna* de cinismo” (Sloterdijk, 2003: 177; subrayado en el original).

En el cuento “Erasto” de Carlos Godoy, este concepto no está encarnado en un personaje, sino que a través de un tono aparentemente monocorde para la descripción de los hechos y los sujetos, el narrador es el que barre con cualquier lugar común progresista que aparece: los sueños de clase media, la familia como lugar de contención, la madre soltera independiente, la solidaridad y experiencia positiva para con la diferencia del otro. El comienzo del cuento marca esta línea con claridad: “Pra juntaba *cosas* de la calle. Cajas que le podían servir para

³ La viga en el ojo se refiere a la expresión de Jesús acerca de ver el defecto del otro (la paja en el ojo) sin ver que el propio es peor (cfr. Sloterdijk, 2003: 93).

⁴ Puede argumentarse que Danielito también participa de los secuestros y podría recibir los mismos calificativos que Duarte. Sin embargo, en lugar de mostrar interés o disfrute en esas tareas, él se limita a cumplir con lo que Duarte le pide y pensar lo menos posible. De hecho, cuando lo descubre sacando fotos al menor secuestrado, lo encuentra sin querer y automáticamente se dirige a la cocina a fumar marihuana y ver televisión. También muestra compasión por la elefanta de un circo, torturada con electricidad, que llevan a un zoológico en muy mal estado, reacción que contrasta con el sadismo de Duarte (“La han torturado andá a saber hace cuánto tiempo, y *todavía devuelve miedo con lo mejor de sí misma, pobrecita, con lo poco que tiene.* (...) Me encanta, me la llevaría a mi casa. Y sabés qué hago: le doy máquina, la cago a palos todos los días. Hasta que llegue la noche en que no aguante más” (Busqued, 2009: 170).

guardar la ropa durante el cambio de estación, muebles que podrían restaurarse, algún electrodoméstico antiguo para decoración; *a veces incluso llevaba personas*” (Godoy, 2012: 21; el subrayado es mío). Estas personas eran artesanos, vendedores ambulantes para cenar, hasta que “una vez llevó un indio” (2012: 21). La equiparación entre “juntar cosas de la calle” y llevar “un indio” a cenar contrasta con el cambio de registro que implica, por ejemplo, “jóvenes nativos” y la descripción que sigue de Erasto:

Pra daba clases en un Instituto que tenía políticas de inserción con los jóvenes nativos. Políticas que consistían, básicamente, en pagarles los pasajes a la ciudad, alojarlos en una parroquia y ponerlos a que terminen el secundario. Por eso esta vez llevó a un indio que, pese a que la gente los imagina *domesticados* y *cosmopolitas*, era como los que aparecen en las películas: tez morena, ojos muy blancos, pelo largo y oscuro hasta los hombros y lo que más lo caracterizaba: una penetrante *mirada de animal* (Godoy, 2012: 22; el subrayado es mío).

Este pasaje incluso podría darse vuelta: aunque la gente se imagina inclusiva e interesada en la diferencia a los que ayudan a las personas en condiciones de vida desfavorables, ninguno de esta familia se siente de esa manera. El cuento es una narración sin tapujos de esta doble moral. Los hijos gemelos de Pra no empatizan con Erasto, sino que “empezaron a tenerle un aprecio culposo que desapareció cuando notaron que les faltaba ropa de la sogá” (Godoy, 2012: 23). Santiago tampoco quiere verlo por solidaridad, sino que es el encargado de entrevistarlo para escribir su biografía, y movido por este proyecto personal le pide a sus hermanos que soporten igual sus visitas. Sin embargo, sus encuentros no suelen ser fructíferos, o continúa recolectando lugares comunes incómodos: “En ese encuentro Santiago sólo consiguió que le contara que en el norte, como las bebidas alcohólicas son muy caras para los indios, compran alcohol etílico en cualquier farmacia y se lo toman con jugo de naranja en polvo” (Busqued 2009: 26); “Dentro de las particularidades del indio, como la ropa vieja, el morral al hombro y el peinado de indio, tenía un olor bastante profundo, era algo que lo acompañaba” (Busqued 2009: 27).

Si volvemos a la definición de cinismo, vemos que el narrador encuentra en esta familia de clase media la oportunidad para desplegar su falsa conciencia ilustrada, “una constitución de conciencia (...) que no tolera los optimismos baratos. ¿Valores nuevos? No, gracias. (...) En el nuevo cinismo está actuando una negatividad madura que apenas proporciona esperanza alguna, a lo sumo un poco de ironía y de compasión” (Sloterdijk, 2003: 42). Ni el optimismo barato de encontrar algo positivo en la alteridad, ni el de encontrar algún regocijo en ayudar a

otro. La compasión toma la forma de un efímero aprecio culposo que rápidamente se refuerza como incomodidad. Esta idea se amplía en el transcurso del cuento y también en una meditación hacia el pasado:

Años más tarde, durante una cena familiar va a salir el tema Erasto y se van a preguntar por qué Pra hacía esas cosas y por qué ellos se las permitían. (...) a Pra le gustaba ayudar a la gente y le gustaba pensar que ellos tenían el mismo sentimiento, obligándolos a pasar por ese tipo de experiencias constantemente. Pero se convirtió en algo tan incómodo y habitual que nunca sintieron realmente que estaban ayudando a alguien, sino más bien un profundo malestar y anestésica tristeza por sus propias vidas. (Godoy, 2012: 24)

La subjetividad de cada uno de los personajes es aplastada por la de otro: la incomodidad de los gemelos es acallada por Santiago, la de Santiago por las propuestas de sus mayores, y la de Pra por la de su moral de clase, que flaquea cuando comienza a temerle a Erasto hasta que deja de verlo (no porque lo echa sino porque él desaparece). “La moral burguesa pretende mantener una apariencia altruista” (Sloterdijk, 2003: 94), que en el caso de este cuento es expuesta al desnudo.

En los cuentos “HCI” y “Final de anatomía”, el narrador realiza una observación descarnada de la familia a través de lugares comunes que sirven de punto de partida. En el primer caso, hace una descripción de la diagramación típica del pueblo, y termina:

En la esquina de la iglesia, [está] la sociedad de fomento. De día, sirve como restaurante para las familias que son socias. De noche, los padres de esas familias toman whisky y miran porno en un LCD de cuarenta y dos pulgadas (Godoy, 2012: 31).

Al lado de la iglesia, de día como espacio familiar, y de noche como divertimento masculino sin moral. O, mejor dicho, con la razón cínica, con doble moral. En “Final de anatomía” la familia se construye desde el punto de vista de su constitución a partir del puro mandato social. El padre de la protagonista, que recibe el apodo de “Poquito y nada”, “Recordó que, pasado un tiempo, decidió que debería hacer una familia y que, luego de tantos rechazos de mujeres, jóvenes y adultas, solo se conformaría con la más hermosa de todo el pueblo” (Godoy, 2012: 42-43). Ni afinidad o intereses comunes, la pretensión parece extraída de un cuento de hadas eliminando el amor romántico y dejando los atributos que se exigen de cada parte: dinero para el hombre, belleza para la mujer.

Poquito y nada no tuvo muchos inconvenientes en convencer a la maestra de la escuela media más linda del pueblo de que se casara con él, a cambio de tierras, estancias, animales y dinero, bajo la condición de constituir una familia (Godoy, 2012: 43).

En la cuestión de la moral burguesa se decide la cuestión más profunda de toda la Ilustración, que es la que ataca la razón cínica: la de la “buena vida” (Sloterdijk, 2003: 93). Y este es el punto que buscamos revisar en las textualidades leídas: la configuración de las subjetividades opacas que se corren de esa *buena vida* o de la moral burguesa.

Bibliografía

- Busqued, C. (2009), *Bajo este sol tremendo*, Barcelona, Anagrama.
- Fisher, M. (2016), *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?*, Buenos Aires, Caja Negra.
- Foster, H. (2001), *El retorno de lo real. La vanguardia a finales de siglo*, Madrid, Akal.
- Garramuño, F. (2009), *La experiencia opaca*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Godoy, C. (2012), *Can solar*, Bahía Blanca, 17 grises.
- Guerra, J. J. (2015), *Configuración de lo real y alegoría de la ruina en la narrativa argentina del presente: una lectura de La descomposición, de Hernán Ronsino, y Bajo este sol tremendo, de Carlos Busqued*, Bahía Blanca, Depto. Humanidades - UNS.
- Rosset, C. (2004), *Lo real. Tratado de la idiotez*, Valencia, Pre-textos.
- Sloterdijk, P. (2003), *Crítica de la razón cínica*, Madrid, Siruela.
- Terranova, J. (2013), *Los gauchos irónicos*, Buenos Aires, Milena caserola.

VII

JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES



DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES
UNS



COLECCIÓN
CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES

